

JERÔME OTITOYOMI DYKIYA



1. Biografía.

JERÔME OTITOYOMI DYKIYA nació en 1.968 en Nigeria, donde estudió filosofía, teología e historia de las religiones y donde trabajó activamente por la lucha y concienciación de los Derechos Humanos, como muestra su papel como Delegado de Amnistía Internacional entre 1995 y 1999.

Tras consagrarse como sacerdote de la orden católica de la Holy Ghost Congregation en su país natal, su labor prosiguió en Senegal, donde participó en proyectos educativos y de desarrollo de distintas comunidades rurales entre 2000 y 2003.

Desde 2003 dirige la Misión Católica de Nouadhibou, donde es el responsable de los proyectos e iniciativas sociales que se ejecutan, coordinando los programas de salud, educación y formación y liderando las iniciativas de apoyo a la población inmigrante ofrecidas desde esta institución.

2. Contexto de la labor que desempeña el candidato

Mauritania y, en particular su capital, Nouadhibou, es uno de los lugares de África occidental en los que existen mayores oportunidades laborales. Ello hace que, en un país con poco más de tres millones de ciudadanos, exista una elevada concentración de población inmigrante, localizada sobre todo en las ciudades de Nouakchott, la capital administrativa, y Nouadhibou que, además de la capital económica, es el principal punto de salida de los cayucos que se dirigen a Canarias.



Muchos de los extranjeros llegan a la ciudad después de un largo viaje, tras haber atravesado otros países como Malí, Gambia, Senegal o Guinea Bissau, y no se plantean viajar a Europa. Por un lado, prefieren detener su viaje y establecerse en un país oeste africano, dado que geográfica y culturalmente es más cercano a sus países de origen que el continente europeo y, por el otro, continuar el viaje hacia Europa supone emprender un camino lleno de dificultades, dado que las alternativas para los que no pueden utilizar las vías regulares (la gran mayoría), son el territorio minado del Sahara ocupado o las pateras hasta las islas Canarias.

Sin embargo, una vez instalados en Mauritania, si sus expectativas no se cumplen, algunos inmigrantes deciden continuar el viaje hasta territorio europeo, emprendiendo un camino que puede costarles la vida, como muestran los cuerpos que se encuentran con frecuencia en las costas de Nouadhibou.

Pese al alto índice de migraciones internas dentro del África del Oeste, y de personas que se desplazan por cuestiones políticas, ambientales, económicas, etc., existen pocos centros en este territorio que se ocupen de acoger y apoyar a los inmigrantes que circulan en tránsito hacia otros destinos, o que llegan buscando mejores oportunidades de vida. La Misión Católica de Nouadhibou, con el padre Jérôme al frente, es una excepción.

Los inmigrantes que llegan a Nouadhibou encuentran acogida y formación en la Misión. Esta formación va desde cursos de idiomas (inglés, francés, español), alfabetización, informática, contabilidad o cocina, a cursos de formación profesional y apoyo de iniciativas de economía social, para crear microempresas o cooperativas mediante microcréditos.

Desde la Misión también se ha creado un registro de las personas que llegan, lo que permite hacer un seguimiento sobre su perfil, las condiciones en sus países de origen, su situación familiar, los objetivos que se plantearon al migrar, sus expectativas de futuro, etc.

Pero además del apoyo para mejorar las habilidades y oportunidades de los migrantes, el padre Jérôme ofrece un apoyo mucho más importante: la solidaridad. En un recorrido migratorio lleno de puertas cerradas, dificultades e humillaciones, el padre Jérôme ofrece una puerta siempre abierta con independencia del origen, el género o la religión del que llega.

Y, en este ámbito, las tareas del padre Jérôme son múltiples: desde visitas a los hogares, partidos de fútbol o encuentros interculturales, a entierros dignos de los cuerpos que se encuentran en las costas de Nouadhibou, fruto de naufragios de las pateras.

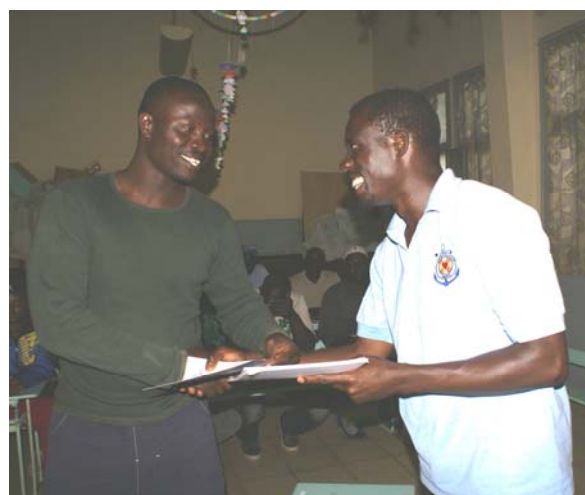
El talante conciliador del padre Jérôme le ha valido el respeto en un país donde la única religión aceptada oficialmente es la musulmana, y se ha convertido en un referente de concordia y apuesta por un mundo donde todos tenemos cabida; por un continente africano cargado de potencial, de esperanza, de jóvenes, hombres y mujeres que pueden y deben contribuir a su propio desarrollo.

Pero el mayor valor del llamado por algunos medios “padre cayuco” no es de realizar un trabajo puntual, si no el de apostar por una solución real al drama de la inmigración y el de, a pesar de los escasos medios, continuar luchando por ello desde el respeto al otro, haciendo acopio de humildad y honestidad y sin perder nunca la sonrisa, ni siquiera en los momentos más difíciles.

3. Algunas imágenes



Entrega de diplomas cursos de idiomas



Entrega de diplomas cursos de informática



Clases de alfabetización en la Misión Católica



Visita del Padre Jérôme (izquierda) a la cooperativa « El Fatima », apoyada por la Misión Católica de Nouadhibou